

TALLERES CERAMICOS EN LA PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA: INTRODUCCION A SU ESTUDIO

Este breve trabajo es un reflejo del creciente interés que por los talleres cerámicos prehistóricos ha surgido dentro del ámbito del programa *OFFICINA*, cuyo objetivo se centra en la catalogación y estudio de los talleres de época romana en la Península Ibérica.

Interés que nace de la ineludible necesidad de evaluar el bagaje tecnológico que portan los distintos pueblos de Hispania en el momento de la romanización y el origen del mismo, por entender que la falta de una investigación previa de las industrias indígenas y sus orígenes constituye un grave obstáculo para determinar su incidencia en la formación y desarrollo de esta actividad en la Hispania romana.

No es preciso insistir aquí en el papel determinante que juega la cerámica en el estudio de las culturas prehistóricas, baste recordar la gran cantidad de ellas que nos son conocidas por los productos que fabricaban, que como exponente material más expresivo y abundante que el tiempo nos ha legado, han servido como elemento diferenciador de sus peculiaridades culturales. Hoy ya nadie duda que las características que cada cultura imprimió a sus cerámicas constituyen indicios singulares, que permiten una mejor aproximación a sus formas de vida.

Aun pareciendo una cuestión elemental, es necesario insistir, no obstante, en el hecho de que la cerámica es, desde el punto de vista material, el resultado de un proceso tecnológico complejo cuya evolución se ha mantenido hasta nuestros días, sin que por ello tengamos un conocimiento bien definido de las etapas, que como tal proceso, ha ido cubriendo a lo largo del tiempo. Con demasiada frecuencia en la definición del objeto se ha olvidado examinar el procedimiento que llevó a su obtención, quizá por una infravaloración de su importancia.

Sabemos que la evolución del producto cerámico corre pareja con la obtención de arcillas cada vez más adecuadas, el empleo de combustible idóneo en hornos cada vez más sofisticados y especializados, y la utilización de técnicas de taller más complejas y elaboradas. Y sin embargo todavía conocemos muy poco sobre los pasos dados en el camino de esa evolución, especialmente en sus periodos más antiguos.

Es posible apreciar que esa evolución esta llena de diversidades culturales, de callejones sin salida, de aportaciones de unas culturas a otras que es preciso investigar, a partir de los talleres cerámicos, ya que desde nuestro punto de vista, cualquier investigación sobre la evolución de las técnicas cerámicas pasa inexorablemente por los

alfares y sus dependencias.

El reducido conocimiento adquirido sobre las técnicas y medios de fabricación de las cerámicas en la pre y protohistoria hispánicas, se ha obtenido por tanto, en gran medida, a través del examen de los productos y no de los medios de producción, pero aquí nos interesa tanto ahondar en la importancia de estos para mejor conocer aquellos, como poner de manifiesto el valor que en si mismos encierran dichos medios para el conocimiento de las tecnologías aplicadas a la fabricación de las cerámicas y de su evolución en el tiempo.

Tampoco contamos aún con el apoyo de un amplio muestrario de análisis físico-químicos que permita apuntar hipótesis sobre la evolución técnica de las arcillas y los medios de cocción en las distintas zonas y periodos culturales, aunque los hasta ahora realizados ofrecen prometedoras perspectivas, destacándose, entre otros, los análisis de Gallart sobre cerámicas neolíticas valencianas,¹ los de Rincón y Valle sobre materiales de "fondos de cabañas" del Bronce Medio de Getafe (Madrid),² o los recientemente emprendidos sobre diversas cerámicas prehistóricas en Portugal.³

Desgraciadamente el número de talleres pre y protohistóricos descubiertos es muchísimo más reducido que el de época romana y el grado de conocimiento que de ellos se tiene es también muy inferior, con el agravante de estar distribuidos — lógicamente — en un arco cronológico sensiblemente más dilatado. Ello reduce *a priori* de manera ostensible el alcance de nuestras investigaciones, que por carecer de precedentes se han visto obligadas a emprender su andadura con la confección de un censo de las industrias conocidas, como paso previo a su estudio.

La razón de esta ausencia de estudios tal vez haya que buscarla en que la elaboración de la cerámica ha sido considerada tradicionalmente como una actividad menor dentro de la comunidad en que se inscribe, definiéndola comúnmente como una suerte de artesanía relegada al ámbito doméstico, al menos hasta la protohistoria, con ninguna o escasa proyección fuera del mismo y sin apenas repercusión económica. Estas apreciaciones, por lo general puntuales y carentes de una base científica sólida, no son en absoluto generalizables ni pueden justificar el casi total olvido en que se encuentran las industrias cerámicas en la Península.

De esta desatención se deriva en buena medida tanto el reducido número de hallazgos, como la escasa documentación obtenida en la mayoría de ellos, e incluso la

dificultad para poder fijar cronologías, cuando no para definir la propia naturaleza de los restos descubiertos, ya que en muchos casos no es posible determinar con claridad si el taller o el horno — como vestigio más representativo del mismo — se empleaban en la actividad cerámica.

El Neolítico

De esta primera etapa de la Prehistoria con cerámica no se conoce vestigio alguno que pueda ser relacionado claramente con talleres en toda la Península. La presencia de grandes hogares en algunos yacimientos neolíticos como el hogar C del yacimiento de "El Tirao"⁴ o la de silos con las paredes cocidas como los de algunos asentamientos del valle medio del Alcoi,⁵ ambos en la región valenciana, podrían hacer pensar, en algún caso, en la posibilidad de su empleo en la cocción de cerámicas, pero sin que hasta ahora haya sido posible aportar ningún argumento concluyente a partir de los datos obtenidos. Hay que tomar en consideración el hecho de que, en las fases más antiguas, la cocción pudo haberse realizado por el procedimiento de apilar las piezas sobre el terreno y recubrirlas con ramas, a las que posteriormente se prendería fuego. Una variante de esta forma de cocción consistiría en excavar una fosa poco profunda dentro de la que colocar las cerámicas, con lo cual apenas se conservarían restos de esta actividad, a menos que se llevase a cabo de manera continuada en un mismo lugar. Este modo de cocer los utensilios de arcilla se ha mantenido hasta nuestros días⁶ como una forma eficaz, aunque residual, de fabricar cerámica y parece haber sido utilizado de modo más o menos marginal a lo largo de toda la Historia. Sin embargo muchos investigadores coinciden en señalar que la cerámica llega a la Península Ibérica como un producto ya formado, que desde sus primeras manifestaciones presenta una buena calidad técnica. Ejemplos de ello son la cerámica impresa cardial, típica de la primera cultura neolítica peninsular, o la cerámica a la almagra de los yacimientos andaluces, que alcanzan un grado notable de perfección por su cuidada elaboración. Ello parece apuntar el uso de hornos bien caracterizados como tales estructuras, en especial en la cerámica a la almagra donde eran necesarias dos cocciones y un buen dominio de la técnica de cocción oxidante.

Por otra parte el empleo de hornos en la cocción de vasos y otros utensilios de arcilla ha sido estudiado recientemente en el Neolítico del centro y sureste de Europa⁷ donde se observan estructuras muy desarrolladas y de gran complejidad técnica, que podrían contar con paralelos en la Península Ibérica.

Eneolítico y Calcolítico

Un primer vestigio relacionable con una posible fosa de cocción de recipientes de barro, del que tengamos no-

ticia, procede del yacimiento de El Coll (Llinars del Vallès, Barcelona), que se remonta al Eneolítico Final-Calcolítico,⁸ aunque esta interpretación es todavía hipotética.

Restos de hornos también se han encontrado, por ejemplo, en el poblado de "El Malagón" en Cullar-Baza (Granada),⁹ si bien su vinculación con la actividad cerámica no ha podido ser determinada, apuntándose un uso culinario.

Sin embargo uno de los hallazgos de talleres prehistóricos más importantes acaecidos en la Península, y por ahora el más antiguo, tuvo lugar en el interior del poblado calcolítico de Vila Nova de São Pedro, en el distrito de Lisboa en Portugal,¹⁰ donde junto a importantes restos de un horno de notables dimensiones (fig. 1), se excavaron diversos espacios relacionados con la actividad alfarera: una cisterna, una zona de amasado de barro y una cavidad destinada a albergar los deshechos del taller.

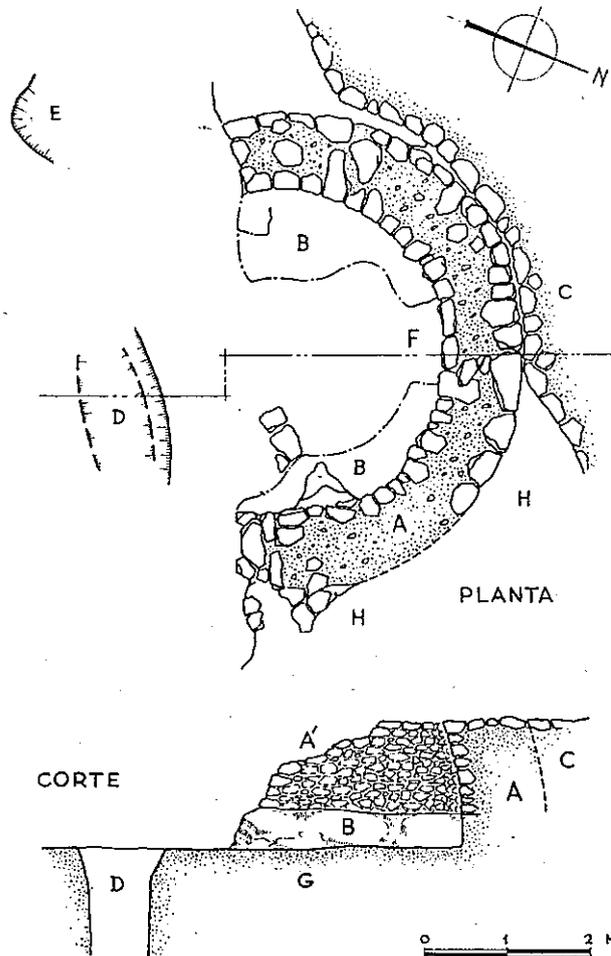


Fig. 1. - Horno calcolítico del castro de Vila Nova de São Pedro (Portugal). (según A. do Paço).

De esta cronología son también numerosas las estructuras cuya relación con la fabricación de cerámica no ha podido ser establecida y que deben ser objeto de un análisis detallado, pudiendo tomar como muestra el horno exhumado en el poblado de La Horna (Aspe, Alicante).¹⁴

Sin embargo es en el periodo comprendido entre el Bronce Final-Hierro I, donde se concentra el mayor número de descubrimientos. En este momento parecen fecharse los talleres portugueses de Chaves¹⁵ y Lavra¹⁶ y tal vez los singulares hornos del castro de Celanova (Castromao, Orense)¹⁷ (lám. 1), así como los alfares del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada), dados en el Bronce Final, donde se aprecia una intensa actividad cerámica materializada en una considerable acumulación de hornos,¹⁸ o el taller del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)¹⁹ (fig. 2), dedicado a la fabricación de ánforas y cuya cronología se ha fijado entre finales del siglo VII y principios del VI a.C., en un horizonte protoibérico. Estos dos últimos núcleos son ilustrativos de los profundos cambios que experimenta la industria alfarera peninsular en este periodo, que se tiende a relacionar con la introducción del torno desde las colonias fenicias de la costa andaluza. Parece razonable pensar, no obstante, que junto al torno debieron ser introducidos otros elementos tecnológicos que posibilitaron el nacimiento de un nuevo concepto de la actividad ceramista cuyo empleo se mantuvo al menos hasta bien entrada la época romana, entre los cuales cabría pensar en un nuevo tipo de hornos mejor adaptados a las necesidades de las nuevas cerámicas. Indicio de esta primera actividad de los colonizadores podrían ser los restos de hornos descubiertos en el Cerro del Villar, en la desembocadura del río Guadalhorce en Málaga, ó el horno fenicio de Morro de Mezquitilla,²⁰ lamentablemente sólo conservado en parte y que ha sido fechado en un nivel perteneciente a los siglos VIII al VII a.C.

Hierro I

Son pocos todavía los talleres cerámicos localizados entre los siglos VII y V a.C. y menos aún los que aportan vestigios importantes de su actividad. Entre ellos cabe mencionar los del poblado de El Castellar en Librilla (Murcia),²¹ los hornos domésticos del poblado de Cortes de Navarra,²² los indicios detectados en el asentamiento de Mas de Valero (Formiche Bajo, Teruel)²³ o el posible horno cerámico del poblado de La Ferradura (Ulldecona, Tarragona).²⁴ Más dudosos parecen los excavados en el poblado de La Mota (Medina del Campo, Valladolid)²⁵ o en el de El Castellar de Mendavia (Navarra),²⁶ aunque podrían estar asociados a la fabricación de ponderas. Todos ellos insuficientes para entender y valorar mínimamente los cruciales cambios tecnológicos que tendrán lugar durante este periodo de formación de las grandes culturas del Hierro II y su diferente repercusión en las distintas zonas peninsulares.

Hierro II

Rico en hallazgos este periodo es a su vez, quizá, el más conflictivo, por cuanto se tiende a ubicar en él industrias cuya adscripción a época romana parece indudable. Las causas habría que buscarlas tanto en el hecho de que un número importante de industrias carecen de una situación cronológica clara que podría oscilar entre finales del Hierro I y el periodo de la conquista romana, como en la circunstancia de que algunos de los hornos estudiados, de cronología romana, conserven una concepción estructural parcial o totalmente prerromana.

Entre los talleres más antiguos debemos citar los ibéricos del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla), dados entre los siglos V-IV a.C.,²⁷ con un horno de planta ovalada irregular, aunque se excavaron varios más al parecer inéditos, el de Guadalimar (Jaén) fechado en la segunda mitad del IV,²⁸ donde solo se excavó un horno de morfología semejante al del Cerro Macareno, así como los talleres de Alhonor (Sevilla), que parecen surgir en el siglo IV perdurando durante toda la época ibérica.²⁹ El número de hallazgos es, no obstante, considerable aunque generalmente mal conocidos o de descubrimiento muy reciente. Sólo en el área andaluza pueden mencionarse, además, los dos talleres localizados por Ponsich en el término de Viso del Alcor en Sevilla,³⁰ los alfares de Galeira (Granada)³¹ o los inéditos de Alora y del núcleo ibérico de Aratíspi ambos en la provincia de Málaga.³²

La costa levantina arroja también un saldo considerable de industrias, muchas escasamente documentadas, que han sido atribuidas a época ibérica pero que necesitan de una detenida revisión. Es el caso de los descubrimientos de Elche³³ y Campello³⁴ en Alicante, Albalat dels Toronchens en Valencia³⁵ y Borriol³⁶ y Orley³⁷ en Castellón, que dada la época en que fueron descubiertos apenas ofrecen en algunos casos poco más que la mera noticia de su hallazgo.

Consideración aparte merece el centro de producción recientemente descubierto en Alcalá del Júcar (Albacete), en el que se ha excavado un horno de gran interés fechado en el siglo III a.C., y detectado la presencia de varios más, objeto de una reciente publicación por Broncano y Coll³⁸ en la que abordan un amplio estudio sobre los hornos ibéricos, ofreciendo un primer ensayo tipológico de los mismos digno de la mayor atención.

El área catalana registra un escaso número de talleres de clara cronología prerromana, en comparación con el elevado número que se registra en época republicana, si bien un grupo significativo parece enmarcable en esa etapa de transición entre el último periodo prerromano y los primeros momentos de la conquista.

De neta fecha prerromana conocemos el taller de Creu de Fallines (Fallines, Gerona), donde se excavaron cuatro almacenes de cerámica gris emporitana, dados a finales del s. III a.C.,³⁹ los tres hornos del poblado del

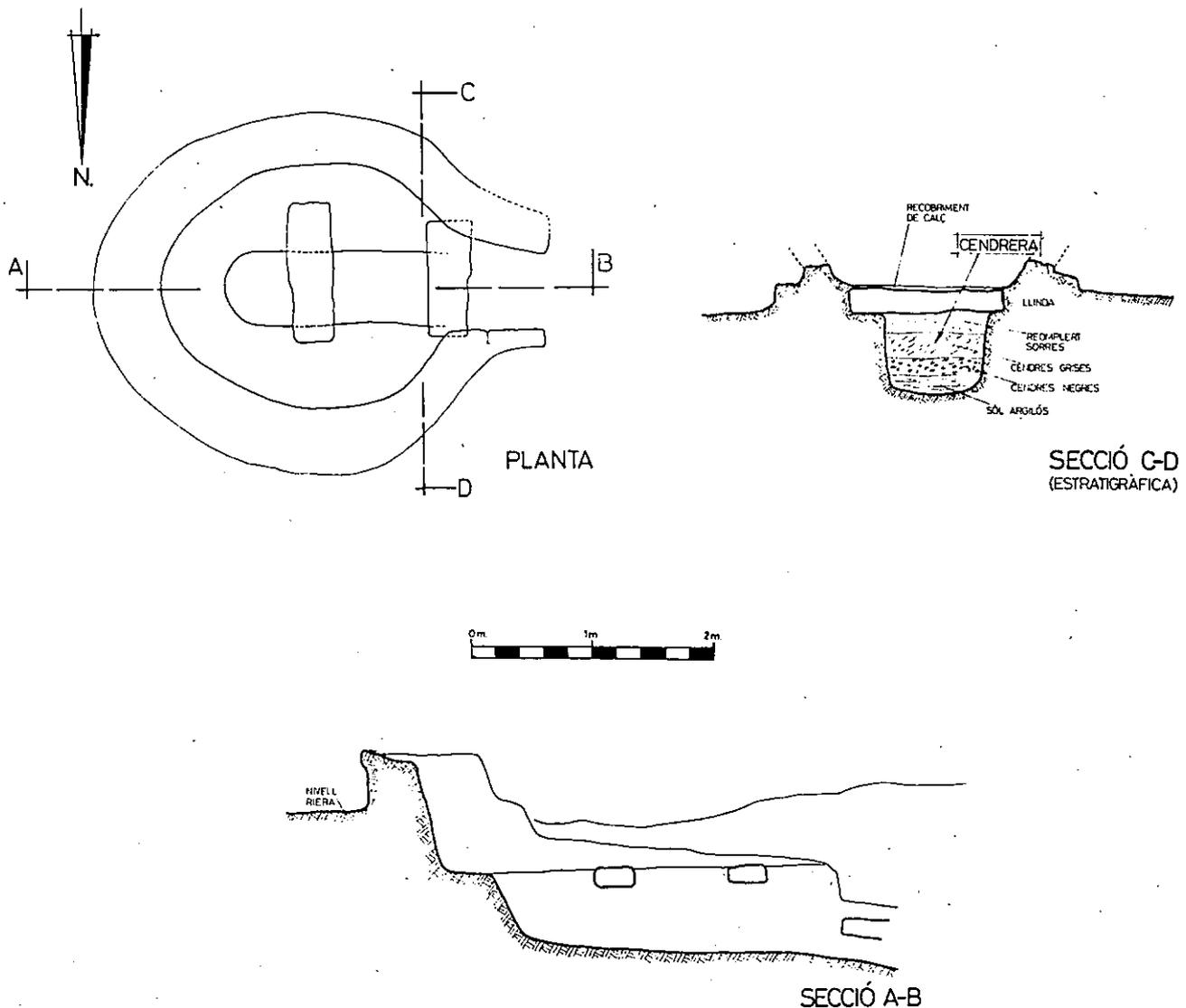


Fig. 3. - Horno de la Riera de Sant Simó, Mataró (Barcelona) (según Bonamusa-Lleonart).

Puig Castellet en Lloret de Mar (Gerona), también de la segunda mitad del III,⁴⁰ y quizá varios de los hornos del alfar de Bigues-Riels del Fai (Barcelona).⁴¹ La excavación de un taller de cerámica de imitación de campaniense en Rosas, la antigua colonia griega de Rhode, con parte de un horno circular de 2 m. de diámetro, conteniendo abundantes deshechos cerámicos, constituye a su vez un hallazgo de notable interés.⁴²

Con cronologías que oscilan entre los siglos III y II a.C. se conocen talleres en la Riera de S. Simó, Mataró (Barcelona),⁴³ donde el único horno excavado presenta una curiosa parrilla con losas de piedra granítica (fig. 3). Por lo que respecta a los hornos de Fontscaldes, Rubí o Seva, por citar los más conocidos, deben considerarse ya de época republicana, con notables influencias de origen itálico.⁴⁴

El interior peninsular ha deparado, en los últimos años,

la localización de un número creciente de alfares, que en su mayor parte son todavía poco conocidos. En el valle del Ebro hay que señalar los talleres de Foz Calanda en Teruel,⁴⁵ Partelapeña en La Rioja, con un horno de particular interés,⁴⁶ e indicios no confirmados en Murero y Torralba de los Frailes en la provincia de Zaragoza.⁴⁷

En el valle del Duero los focos alfareros más relevantes se han localizado en Roa (Burgos)⁴⁸ y Padilla de Duero (Valladolid),⁴⁹ existiendo indicios en Langa de Duero (Soria)⁵⁰ y Segovia capital.⁵¹ Destaca, sobre todo, el descubrimiento en fechas recientes de un taller cerámico con restos de varios hornos en el poblado de Las Cogotas (Cardenosa, Avila), en el que se ha identificado una producción de vasos estampillados perteneciente a la facies Cogotas IIb de fines del IV y pleno siglo III a.C.⁵²

El territorio portugués ofrece escasos hallazgos datables en este periodo de los que tengamos noticia. Varios posibles hornos cerámicos en niveles prerromanos de Conimbriga⁵³ y un horno quizá dedicado a esta actividad en Tomar⁵⁴ centran lo más significativo.

En las islas Baleares, donde el vacío de información relativa a los talleres ha sido aún mayor que en la Península, se están registrando descubrimientos de alfares con producción de ánforas, particularmente en asentamientos púnicos de la isla de Ibiza, como los producidos en la propia capital⁵⁵ o los que han tenido lugar en el yacimiento de Can Andreuet, termino municipal de San Carlos,⁵⁶ que arrojan fechas entre los siglos V y I a.C., pareciendo indicar en algunos casos una clara continuidad de la actividad en época romana de alfares originariamente púnicos. También en la isla de Mallorca se ha detectado la presencia de talleres, concretamente en la factoría indígena de Es Turó de Ses Beies (Santa Ponsa), datados a mediados del siglo III a.C.⁵⁷

A la luz de lo expuesto cabe esperar sustanciales progresos en el futuro, en especial por la calidad y número de hallazgos que se están produciendo, y el tímido interés que se viene despertando entre algunos investigadores, por las industrias cerámicas de nuestra Prehistoria.

De su estudio habrá de desprenderse en el futuro la delimitación de zonas con tecnologías diferentes que ya comienzan a apuntarse en los diferentes periodos y que permitan entrar en el estudio de las diversas evoluciones experimentadas por cada una de ellas y sus interrelaciones.

Sin olvidar en ningún momento la repercusión de estas investigaciones en el terreno de la organización social, de la influencias culturales y, a medida que nos adentramos en la protohistoria, del fenómeno de la aparición de los primeros núcleos artesanales con proyección comercial, con todo lo que ello implica de transformación económica.

LUIS CARLOS JUAN TOVAR
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL

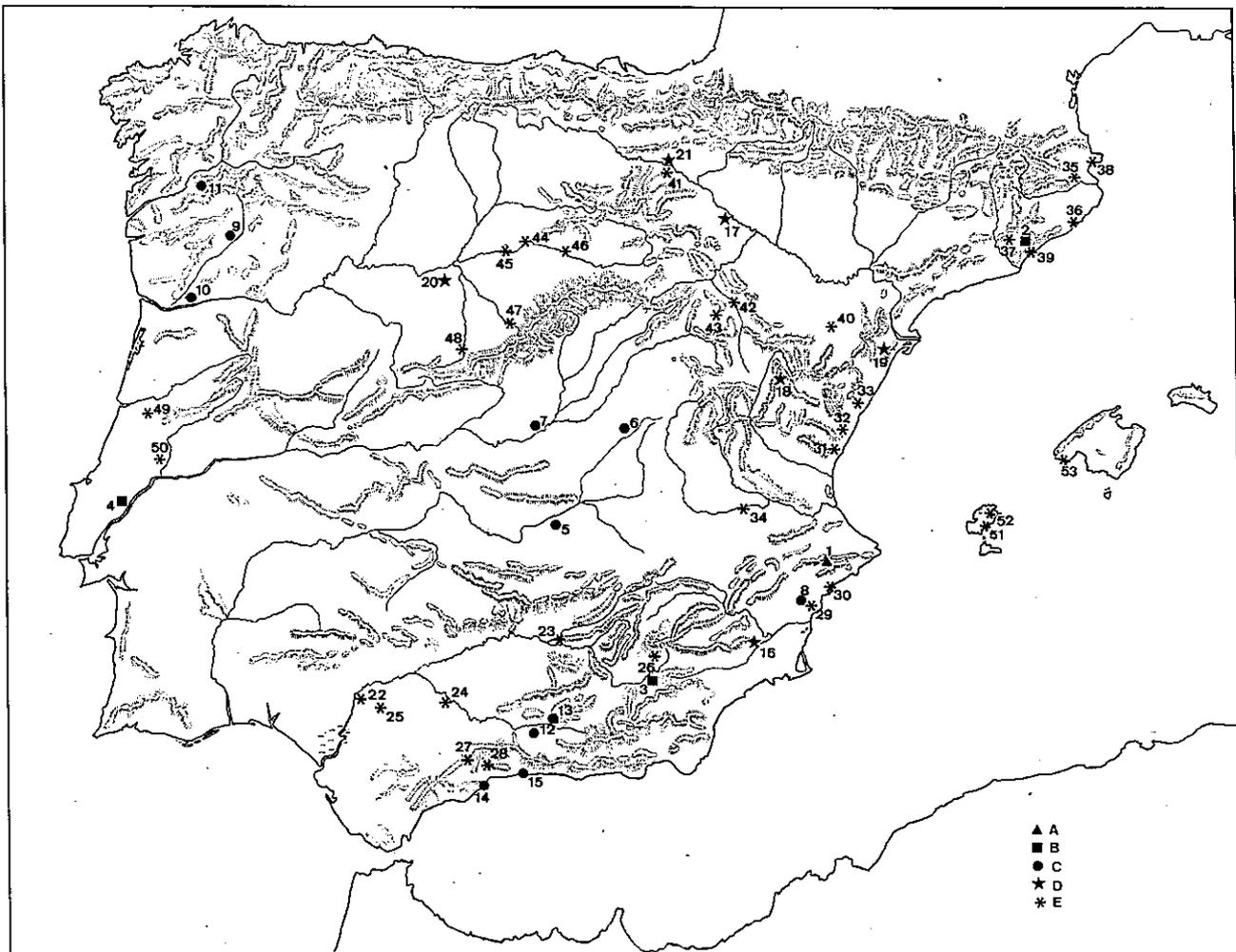


Fig. 4. - Mapa de distribución de los yacimientos citados en el texto: A. - Neolítico, B. - Eneolítico-Calcolítico, C. - Bronce, D. - Hierro I, E. - Hierro II (según J. Tovar-Bermúdez).

YACIMIENTOS MENCIONADOS EN EL TEXTO

1. Valle medio del Alcoi (Alicante)
2. El Coll (Llinars del Vallès, Barcelona)
3. El Malagón (Cullar-Baza, Granada)
4. Vila Nova de São Pedro (Lisboa)
5. Motilla de Las Cañas (Daimiel, Ciudad Real)
6. Cerro del Sepulcro (Uclés, Cuenca)
7. Fuente Amarga (Pantoja, Toledo)
8. La Horna (Aspe, Alicante)
9. Muro da Pastoria (Chaves, Vila Real)
10. Castro de Lavra (Baião, Porto)
11. Castromao (Celanova, Orense)
12. Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)
13. Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)
14. Cerro del Villar (Málaga)
15. Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)
16. El Castellar (Librilla, Murcia)
17. Cerro de la Cruz (Cortes de Navarra, Navarra)
18. Mas de Valero (Formiche Bajo, Teruel)
19. La Ferradura (Ulldecona, Tarragona)
20. La Mota (Medina del Campo, Valladolid)
21. El Castellar (Mendavia, Navarra)
22. Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)
23. Guadalimar (Jaén)
24. Alhonor (Herrera, Sevilla)
25. Alcaudete y La Tablada (Viso del Alcor, Sevilla)
26. Tutugí (Galera, Granada)
27. Aza Honda (Alora, Málaga)
28. Aratispi (Málaga)
29. El Arsenal (Elche, Alicante)
30. Illeta dels Banyets (Campello, Alicante)
31. Albalat dels Toronchets (Valencia)
32. Tossal de les Forques (Borriol, Castellón)
33. Orleyl (Vall de Uxo, Castellón)
34. La Casa Grande (Alcala de Jucar, Albacete)
35. Creu de Fallines (Fallines, Gerona)
36. Puig Castellet (Lloret de Mar, Gerona)
37. Can Badell (Bigues-Riells del Fai, Barcelona)
38. Rosas (Gerona)
39. Riera de S. Simó (Mataró, Barcelona)
40. El Olmo (Foz Calanda, Teruel)
41. Partelapeña (El Redal, La Rioja)
42. Decaredos I (Murero, Zaragoza)
43. Barranco de la Cañada (Torralba de los Frailes, Zaragoza)
44. Rauda (Roa, Burgos)
45. Padilla de Duero (Valladolid)
46. Langa de Duero (Soria)
47. Segovia
48. Las Cogotas (Cardeñosa, Avila)
49. Conimbriga (Condeixa-a-Vella, Coimbra)
49. Tomar (Santarém)
50. Ibiza (Baleares)
52. Can Andreuet (San Carlos-Ibiza, Baleares)
53. Es Turó de Ses Beies (Santa Ponsa-Mallorca, Baleares)

¹ M.D. GALLARD, *La tecnología de la cerámica neolítica valenciana*, «Saguntum», 15, Valencia, 1980, págs. 57 y ss.

² J.M. RINCÓN, F.J. VALLE, *Estudio mineralógico por difracción de rayos X de diferentes piezas cerámicas prehistóricas de "fondos de cabaña" de Getafe (Madrid)*, «Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas», Madrid, 1983, págs. 255 y ss.

³ M^aO. FIGUEIREDO, M^aF. MELO, *Estudo da Constituição Mineralógica e da Temperatura de cozeduras de Cerâmicas Pré-Históricas*, «Arqueologia», 7, Porto, 1983; C. GONÇALVES, M^aF. MELO, *Estudos de Caracterização Mineralógica e Microestrutural de Cerâmicas Pré-Históricas de Estações de area Teloas-Chaves*, «Portugalia», VI/VII, 1985-1986, págs. 89-102; G. LITTLE, *The technology of pottery manufacture in the Iron Age of Northwestern Portugal: methodology and preliminar results*, «Cadernos de Arqueologia», II, 2, Braga, 1985, págs. 249 y ss.

⁴ I.L. RUBIO DE MIGUEL, *Neolítico*, «Historia General de España y América». Los Orígenes de España, Tomo I-1, Ediciones Rialp, Madrid, 1985, pág. 222 b.

⁵ J.L.I. PASCUAL, *Vall alta i mitjana del riu d'Alcoi del Neolític a l'Edad del Bronze*, Tesis de licenciatura (inédita), Universidad de Valencia, 1986; J. BERNABEU, *El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano*, «El Neolítico en España», (bajo la coordinación de Pilar López), Ed. Cátedra, Madrid, 1988, pág. 154.

⁶ E. SEMPERE, *Rutas a los alfares. España-Portugal*, Barcelona, 1982, págs. 336-339.

⁷ J. PETRASCH, *Typologie und Funktion neolithischer Ofen in Mittel- und Südosteuropa*, «Acta praehistorica et archaeologica», 18, 1986, págs. 33 y ss.

⁸ Catálogo de la exposición «Arqueología en Cataluña. Datos para una síntesis», Dpto. de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1983.

⁹ A. ARRIBAS, F. MOLINA, F. DE LA TORRE, T. NÁJERA, L. SAEZ, *El poblado Eneolítico de "El Malagón" de Cullar-Baza (Granada)*, «XIV Congreso Nacional de Arqueología», Vitoria, 1975, págs. 319 y ss.; idem, *El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975*, «Cuad. de Prehist. de la Univ. de Granada», 3, 1978.

- ¹⁰ A. PAÇO, *Castro de Vila Nova de S. Pedro. IX-Forno de cozer cerámica*, «Revista de Guimaraes», 67, (1-2), 1957, págs. 83-94.
- ¹¹ Arqueología 83, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984.
- ¹² P. QUINTERO ATAURI, *Uclés. Excavaciones efectuadas en distinta épocas y noticia de algunas antigüedades*, Cádiz, 1913, págs. 36-39.
- ¹³ M.I. MARTINEZ, A. MÉNDEZ, *Arenero de Soto. Yacimiento de "fondos de cabaña" del horizonte Cogotas I*, «Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas», Madrid, 1983, págs. 183 y ss.
- ¹⁴ M.S. HERNÁNDEZ, *La Horna*, «Arqueología en Alicante, 1976-1986», Alicante 1986, págs. 99 y ss.
- ¹⁵ T. SOEIRO, *Muro da Pastoria, Chaves. Campanha de escavação de 1982-83*, «Portugalia», Nova serie, vol. VI/VII, 1985-1986.
- ¹⁶ V. OLIVEIRA JORGE, *Arqueología en Aboboreira (Portugal)*, «Koiné», 6, Madrid, 1986, pág. 56.
- ¹⁷ M. GARCÍA ROLLÁN, *Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Caeliobriga), Celanova, Orense*, «Arch. Esp. de Arq.», 44, Madrid, 1971, págs. 184-185, fig. 13 y págs. 197-199, fig. 54.
- ¹⁸ J. CARRASCO, J.A. PACHÓN, M. PASTOR, M^aS. NAVARRETE, *Memoria preliminar de la campaña de excavaciones de 1985 en el Cerro de La Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985», t. II, Sevilla, 1987, págs. 266-271.
- ¹⁹ A. MENDOZA, F. MOLINA, O. ARTEAGA, P. AGUAYO, *Cerro de los Infantes (Pinos Puente, provinza Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in oberandalusien*, «Madrider Mitteilungen», 22, 1981, págs. 171-210; F. CONTRERAS, F. CARRIÓN, E. JABALOY, *Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)*, XVI C.N.A., Zaragoza, 1983, págs. 533-537.
- ²⁰ A. ARRIBAS, O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, «Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada, Serie Monográfica», núm. 2, 1975; E.M. GARCÍA ALFONSO, *Fenicios en la costa de Málaga*, «Rev. de Arqueología», 103, Madrid, 1989, pág. 36; H. SCHUBART, *Morro de Mezquitilla. Informe excavaciones 1981*, «Not. Arq. Hispánico», 19, 1984, pág. 39, lám. II d.
- ²¹ M^aM. ROS SALA, *Excavaciones en El Castellar (Librilla). Un ejemplo de la transición del Bronce al Hierro*, «Rev. de Arqueología», 53, 1985, págs. 57-60.
- ²² J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, t. I, Pamplona, 1954, pág. 150, lám. VII; t. II, Pamplona, 1958, págs. 122-123, láms. XLIV y XLVa.
- ²³ F. BURILLO, *Excavaciones realizadas en la provincia de Teruel durante el año 1980: "Mas de Valero" de Formiche Bajo*, «Kalathos», 1, Teruel, 1981, págs. 98-99.
- ²⁴ J. MALUQUER DE MOTES, *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*, «Programa de Investigaciones Protohistóricas», VII, Dpto. de Arq. de la Univ. de Barcelona, 1983.
- ²⁵ M. GARCÍA, M. URTEAGA, *La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de La Mota (Medina del Campo, Valladolid)*, «Not. Arq. Hispánico», 23, Madrid, 1985.
- ²⁶ C. CASTIELLA, *El Castellar de Mendavia. Poblado protohistórico*, «Arqueología Navarra», 4, Pamplona, 1985.
- ²⁷ F. FERNÁNDEZ, R. CHASCO, D. OLIVA, *Excavaciones en el Cerro Macareno, La Rinconada, Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)*, «Not. Arq. Hispánico», 7, Madrid, 1979; J.C. MARTÍN DE LA CRUZ, *El corte F del Cerro Macareno, La Rinconada, Sevilla*, «Cuadernos de Prehist. y Arq.», 3, Universidad Autónoma, Madrid, 1976.
- ²⁸ M. ROCA ROUMENS, *Un horno doméstico prerromano en Guadalimar del Castillo (Jaén)*, «Pyrenae», XI, 1975, págs. 171-173.
- ²⁹ L.A. LÓPEZ PALOMO, *Alhonor. (Excavaciones de 1973 a 1978)*, «Not. Arq. Hispánico», 11, 1981.
- ³⁰ M. PONSICH, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, t. I, Cartes de Séville, Alcalá del Río, Lora del Río, Carmona*, «Publications de la Casa de Velazquez, Serie Archéologie», Fasc. II, Madrid, 1974, pág. 240, núm. 73 y pág. 278, núm. 274.
- ³¹ J. CABRÉ, F. MOTES, *Excavaciones en la necrópolis de la Galera (Granada)*, «Mem. de la Junta Sup. Exc. y Ant.», 25, 1920, pág. 87, lám. 1.
- ³² Noticia amablemente facilitada por la Prof. Dra. D^a Encarnación Serrano Ramos de la Universidad de Málaga.
- ³³ P. IBARRA RUIZ, *Elche, materiales para su historia*, Cuenca, 1926, pág. 39; A. RAMOS FOLQUES, *Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)*, «Arch. Esp. de Arq.», XXVI, 1953, pág. 348.
- ³⁴ F. FIGUERAS PACHECO, *Los alfares alicantinos*, «Saitabi», 9/10, 1943; E. LLOBREGAT, *Illeta dels Banyets*, «Arqueología en Alicante 1976-1986», Alicante, 1986, págs. 63-67.
- ³⁵ A. MONZÓ NOGUES, *Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 14, Valencia, 1946; idem, *La Albardeta (Albalat dels Toronchers, Valencia)*, «Arch. de Preh. Levantina», V, 1954, pág. 3.
- ³⁶ J.B. PORCAR RIPOLLES, *La cultura ibera a Borriol*, «Bol. de la Sociedad Castellonense de Cultura», XIV, 1933, págs. 490-499; XXIV, 1948, págs. 67-74.
- ³⁷ D. FLETCHER VALLS, *Orleyl III. Plomo ibérico escrito procedente de Vall d'Uxo*, «Arch. Esp. de Arq.», 41, 1968.
- ³⁸ S. BRONCANO, J. OLL, *Horno de cerámica ibérico de*

la Casa Grande, Alcalá de Júcar (Albacete), «Not. Arq. Hispánico», 30, Madrid, 1989. Algunos aspectos tratados en este trabajo, como la adscripción a época prerromana de un conjunto numeroso de hornos datables en pleno periodo republicano o el intento, a nuestro entender prematuro, de establecer una línea evolutiva para determinados tipos de hornos a partir de unas pocas estructuras del Bronce Final-Hierro I hispánicos, pueden inducir a confusión, pero en cualquier caso todo el trabajo es un encomiable intento por abordar la compleja problemática de los hornos ibéricos.

³⁹ M^aA. MARTÍN, *Excavaciones de salvamento en el tramo de autopista Gerona-Figueras*, «XIV C.N.A.», Vitoria, 1975.

⁴⁰ J.M^a LLORENS, E. PONS, *Un recinto fortificado ibérico*, «Rev. de Arqueología», 77, 1987, págs. 29-45. (Donde se recoge toda la bibliografía del yacimiento).

⁴¹ M., HERNANDEZ YLLAN, *Nuevos yacimientos ibéricos en el Vallès Oriental (Bigues-Riells del Fai)*, «Información Arqueológica», 36-37, Barcelona, 1981, págs. 176-179.

⁴² A.M^a MARTÍN, *Ciudadella de Roses, Roses*, «Les excavacions arqueològiques en Catalunya en els darrers anys», Barcelona, 1982.

⁴³ E. PONS I MELLADO, *Acerca de unos hornos ibéricos en la Riera de Sant Simó (Mataró)*, «Laietania», 2, 1982-83, págs. 187-198; M. RIBAS BELTRAN, *Un taller d'amfores a Mataró*, «Pyrenae», 19/20, Barcelona, 1983-84, pág. 281.

⁴⁴ L.C. JUAN TOVAR, A. BERMÚDEZ MEDEL, *Hornos de época republicana en Cataluña. Fontscaldes*, «Rev. de Arqueología», 98, Madrid, 1989, págs. 40-47.

⁴⁵ ANÓNIMO, *Excavaciones arqueológicas en Teruel, 1981: Foz Calanda (Teruel)*, «Rev. Teruel», 66, 1981.

⁴⁶ P. ALVAREZ CLAVIJO, *El yacimiento arqueológico de Partelapena*, «Estrato», 1, Logroño, 1989, págs. 40-44.

⁴⁷ A. ARANDA MARCO, *El poblamiento prerromano en el suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*, Zaragoza, 1986, pág. 350.

⁴⁸ D. SACRISTÁN DE LAMA, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Publ. Univ. de Valladolid, 1986.

⁴⁹ VV.AA., *Padilla de Duero. Investigaciones arqueológicas 1985-1989*, Valladolid, 1989.

⁵⁰ B. TARACENA, *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, «Mem. de la Junta Sup. Exc. y Ant.», 103, Madrid, 1928.

⁵¹ A. ZAMORA CANELLADA, *Segovia celtibérica. Cerámicas*, Segovia, 1976, págs. 10, 16 y lám. 29.

⁵² M. MARINÉ, G. RUIZ ZAPATERO, *Nuevas investigaciones en Las Cogotas*, «Rev. de Arqueología», 84, Madrid, 1988, págs. 51 y 53.

⁵³ J. ALARCÃO, R. ETIENNE, *Fouilles de Conimbriga. 1. L'architecture*, París, 1977, págs. 17 y 168.

⁵⁴ S. PONTE, *Tomar. - Antiga Sellium*, «Arqueologia», 11, Porto, 1985, págs. 112-113.

⁵⁵ J. RAMÓN TORRES, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, «Congres de Cultura Pitiusa», Ibiza, 1981, págs. 55 y ss.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 65.

⁵⁷ J.M. GUAL, V.M. GUERRERO, A. LÓPEZ, G. PONS, *Mallorca en la Prehistòria (II)*, «Rev. de Arqueologia», 64, 1988, pág. 15.



LAM. 1. - Horno "desmontable" de Castromao (Celanova, Orense). (Foto M° de Orense). Diam. 62,5 cms.